

Oportunidades y desafíos para la producción y el comercio de frutas y hortalizas en la Unión Europea ampliada¹

Algunos datos sobre el sector hortofrutícola europeo

En 2002 la producción de fruta en la Unión Europea² fue de 44,5 millones de toneladas, de las cuales, en torno a 10,1 millones eran cítricos. España es el mayor productor de fruta en la UE con más de 14,8 millones (5,9 millones de cítricos) seguida de Italia, que produjo en dicho año 13,5 millones de toneladas de fruta (2,8 millones de cítricos).

La producción de hortalizas en la UE fue de 53,8 millones de toneladas, siendo Italia el mayor productor comunitario con 14,1 millones de toneladas y España la segunda en esta parcela, con 12,0 millones de toneladas de hortalizas.

Dos argumentos que siembran mucha confusión

Las frutas y hortalizas no son una producción únicamente mediterránea

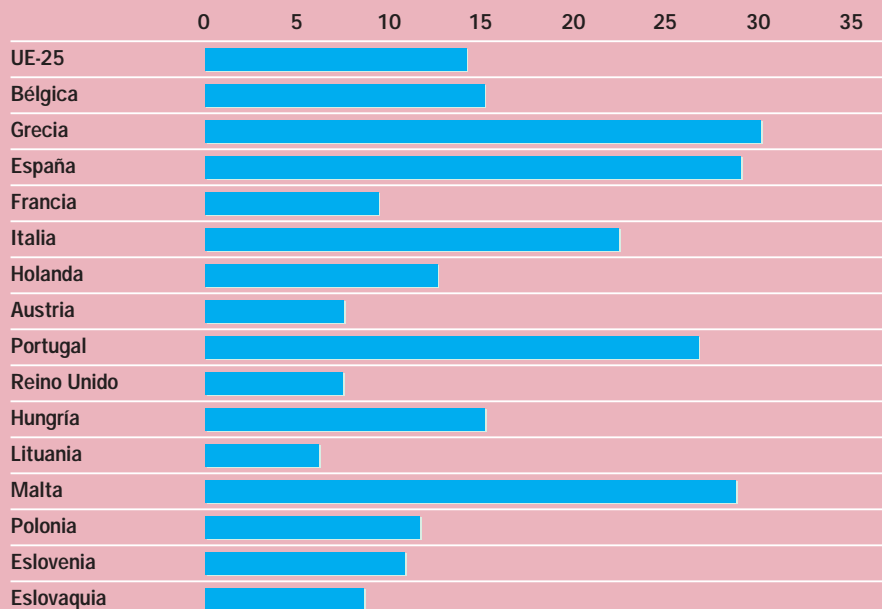
A pesar de la imagen que se tiene del sector frutas y hortalizas, lo cierto es que los datos demuestran que la importancia relativa de este sector no se limita simplemente a los Estados miembros mediterráneos, sino que se extiende a otros, como son los Países Bajos, Bélgica, Francia y Reino Unido.

Así pues, el sector hortofrutícola representa en Bélgica el cuarto en importancia, por detrás de las producciones animales (leche, vacuno y porcino), siendo su peso en la agricultura nacional mayor que el de los cereales. Lo mismo ocurre en Austria. En Holanda es el segundo sector agrario, sólo superado por el lácteo, quedando por encima del porcino, por ejemplo. En Reino Unido, su importancia es equivalente a la de otros sectores como ovino y caprino o el sector avícola. Finalmente, en Francia se sitúa por detrás de los grandes pilares de su agricultura, los sec-



PESO DEL SECTOR FRUTAS Y HORTALIZAS EN LA PRODUCCIÓN FINAL AGRARIA DE LOS PRINCIPALES PRODUCTORES DE LA UE

2000-2002





► tores lácteo y bovino, y al mismo nivel que los cereales.

En cuanto a los nuevos Estados miembros, el sector tiene gran importancia no sólo en Malta sino también en Polonia, Hungría, Eslovenia y Eslovaquia.

¡Cuidado con el argumento presupuestario!

Se afirma a menudo, y con razón, que el peso de las frutas y hortalizas en el presupuesto comunitario no tiene relación con su importancia económica. Se sigue diciendo que este es el fundamento para el necesario incremento de los fondos que deben asignarse a esta OCM.

Tenemos a mano los datos de 2001, de antes de la última ampliación. Es verdad, pues, que las frutas y hortalizas representaban el 13,9% de la producción final agraria (PFA) y el 3,7% del FEOGA-Garantía. Pero también es verdad que estos porcentajes son del 0,4 % y el 2,3 % en el caso del tabaco; y del 1,8 % y el 6% en el caso del aceite de oliva.

¡En aras de la coherencia, dudo que los utilizadores del argumento presupuestario estén dispuestos a defender un recorte del 83% del presupuesto de la OCM del tabaco y del 70% del presupuesto para el aceite de oliva!

Una OCM recientemente reformada y aún más recientemente simplificada con un balance positivo...

La reforma de la Organización Común de Mercado de las frutas y hortalizas frescas, introducida en 1996, ha representado un cambio de gran magnitud de la reglamentación, tanto en el fondo como en la forma. En la anterior reglamentación, el mayor instrumento de gasto público eran las retiradas del mercado de una reducida lista de productos³. Cuanto más incompetentes desde el punto de vista comercial eran unos productores, más fácil era que tuvieran acceso a los fondos comunitarios. Hemos visto la aparición de organizaciones encaminadas a drenar fondos públicos y productores que orientaban su producción vocacionalmente a la retirada y destrucción.

Con la reforma, el eje central del compromiso presupuestario público son los fondos operativos puestos en marcha por las organizaciones de productores. Dichos fondos dependen del volumen de la producción comercializada por la organización de productores. Los principales beneficiarios de la OCM se encuentran pues hoy entre los "competentes" comerciales⁴.

La consecuencia más palpable de esta re-

forma se traduce en la estructura del presupuesto comunitario. Así, se ha pasado de los 199,2 millones de ecus que se destinaron en 1997 para fondos operativos a los 452 millones de euros previstos en 2003.

Las Organizaciones de Productores tienen por vocación reagrupar la oferta promoviendo una mayor solidez comercial real del sector. Mediante los programas operacionales, los productores invierten en evolución técnica, comercialización y competitividad tomando un nuevo camino con una estrategia "de empresa", donde la gestión para la puesta en el mercado de los productos toma una importancia vital.

La financiación de estos programas, mediante el Fondo Operativo, ha servido de instrumento de apoyo a las estrategias de las OP y no ha sido visto como una tentativa de gestión de mercado (como por ejemplo la financiación de las retiradas). La cofinanciación por los productores es la mejor garantía posible del correcto uso de los fondos en su propio beneficio, mucho más eficaz que una legión de controladores a sueldo de la Administración.

...pero también con zonas de sombra

Una de las críticas más frecuentes a la OCM es el escaso nivel de afiliación de los productores a las organizaciones, menor en todo caso del que se había inicialmente esperado⁵. Esta crítica apunta, como muchas otras, un problema real, aunque no de la magnitud de lo que a veces se gusta señalar.

El nivel de organización actual conseguido no es responsabilidad exclusiva de la reglamentación comunitaria, ni para bien ni para mal. Como Galdeano Gómez y Rodríguez Rodríguez demuestran en su análisis del sector almeriense hecho con anterioridad a la nueva OCM, "el mayor protagonismo de las organizaciones de productores en la comercialización de frutas y hortalizas viene *determinado* por su conexión cada vez más directa con los centros de distribución agro-alimentarios"⁶ (el cursivado es nuestro). Igualmente, un número no pequeño de productores individuales han encontrado su lugar en el mercado sin necesidad de apoyo público. No participan en las OP porque no les interesa. ¡Operan en el mercado sin reclamar apoyo público, y esta es una realidad que a algunos les debe parecer intolerable!

Esto no quiere decir que no pueda haber obstáculos, en particular reglamentarios, a su

■ Una de las críticas más frecuentes a la OCM es el escaso nivel de afiliación de los productores a las organizaciones, menor en todo caso del que se había inicialmente esperado. Esta crítica apunta, como muchas otras, un problema real, aunque no de la magnitud de lo que a veces se gusta señalar

desarrollo. Esto es particularmente cierto en lo que se refiere a la complejidad administrativa de sus mecanismos. Algunos problemas se han resuelto con la “mini-reforma” a nivel de Consejo de finales de 2000 o con la simplificación de la reglamentación de la Comisión en 2003.

No cabe duda que se pueden, y se deben, dar pasos suplementarios en este camino. Cabe mencionar, por ejemplo, el clarificar textos reglamentarios que han dado lugar a interpretaciones contradictorias, el definir mejor los ámbitos de responsabilidad de cada Administración para limitar el “efecto cascada” del endurecimiento de las condiciones de acceso a los fondos comunitarios en cada etapa entre Bruselas y el productor, considerar más a las OP como agentes económicos y no como meras agencias gestoras de ayudas, tomar más y mejor en cuenta las diferencias de cultura, de tradición y fiscales existentes. Estos problemas serán abordados por las propuestas de simplificación de la OCM que la Comisión tiene previsto presentar en junio de 2004.

Dentro del estricto marco presupuestario marcado por las conclusiones del Consejo de Bruselas de noviembre de 2003, cabe plantearse reconducir los fondos presupuestarios actualmente gastados en retiradas y restituciones a la exportación, para dar un mayor impulso a las organizaciones de productores, en particular en aquellas regiones con menor nivel de organización, a sus fusiones y asociaciones y a la producción biológica o bajo marchamos de calidad.

Estos pasos se deben dar para acompañar más eficazmente al sector en la respuesta a los grandes retos del futuro.



Los retos del futuro

La competencia externa

Los retos a los que se enfrenta el sector hortofrutícola europeo no son, en lo esencial, diferentes de los que vive el resto del sector agrario.

El mercado europeo es centro de atención de los productores de frutas y hortalizas del resto del mundo. La globalización es, primero, los acuerdos de la Organización Mundial de Comercio (OMC). El resultado final de la nueva ronda Doha representará sin duda mayor competencia de las importaciones de países terceros.

La globalización es también la multiplicación de acuerdos bilaterales o multilaterales entre Europa y el resto del mundo, firmados o en discusión: Acuerdo de Cotonu con los países de África, Caribe y Pacífico (ACP); África del Sur; Méjico, MERCOSUR y Chile, países mediterráneos, “Todo menos armas”... Quizás por su proximidad, el caso más llamativo sea el de Marruecos. El principal temor esgrimido en España se basa en el diferencial de coste de la mano de obra. Este es, evidentemente, un factor importante de competitividad. Pero no es el único, ni es un factor irreversible. Para producir un kilo de tomates hacen falta entre 185 y 235 horas en

los Países Bajos, mientras que en España las horas están entre 250 y 325⁷.

Todo coste ha de medirse comparándolo con su productividad. Los que se olvidan de esta verdad elemental deberían leer el magnífico y documentado estudio de Fátima El Hadad sobre el sector cítrico marroquí⁸. Les ayudaría a recordar que el futuro se construye día tras día mejorando el presente y poniéndose en cuestión regularmente.

Contrariamente a lo que a menudo piensan muchos agentes económicos del sector, las frutas y hortalizas no son la moneda de cambio habitual de acuerdos que benefician a otros productos. Todo depende de quién es el interlocutor con el que se negocia el acuerdo. Con los países mediterráneos, es cierto que las frutas y hortalizas concentran buena parte de sus intereses ofensivos. ¿Pero qué otros productos agrícolas nos pueden fácilmente exportar? Cuando los acuerdos son con otros países, los productos son también otros: el azúcar, las carnes y los cereales (MERCOSUR, “Todo menos armas”), vino y cereales (África del Sur)...

Pero la globalización no es sólo mayor competencia de los productos importados en el mercado comunitario, también significa mayores oportunidades para la exportación europea. Incluso en el caso muy sensible de Marruecos, una zona de libre cambio implicará la apertura del mercado marroquí a las ex- ▶



► portaciones europeas, también de frutas y hortalizas. Para Marruecos hoy, como fue para España hasta 1986, su mercado interior es una red de seguridad⁹, en el que coloca sin competencia algunos productos no aptos a la exportación. Los limones turcos no pagan derechos de aduana al entrar en la Unión mientras que los limones europeos tributan al 56,4%¹⁰.

En el año 2000, la Unión Europea exportó hacia los países terceros mediterráneos 91.000 toneladas de frutas, de éstas 69.000 de manzanas y 16.000 toneladas de hortalizas, principalmente cebollas, ajos y chalotas. Son hoy 225 millones de habitantes, pero serán 340 millones de consumidores en 2015¹¹.

Calidad y trazabilidad

En un mercado cada vez más competitivo, la diferenciación del producto es una de las claves a utilizar por los operadores económicos. En el caso de las frutas y hortalizas, y en primer lugar de las consumidas en fresco, la posible diferenciación se basa en las expectativas del consumidor, en cuanto a calidad gustativa del producto y fiabilidad. Los instrumentos son la política de calidad y la trazabilidad.

Noticias como el “pánico” creado por la contaminación de los pimientos españoles en Austria, amplificada por la prensa sensacionalista¹², son auténticas bombas de relojería. Los propios representantes del sector “re-

conocen la utilización ilegal y desaprensiva por parte de *algunos* agricultores de materias activas no autorizadas que, con su actitud, perjudican la imagen de los productos almerienses”¹³ (el cursivado es nuestro).

En el campo opuesto, encontramos experiencias alentadoras tales como la de la comercialización de clementinas con hojas, que comienza a extenderse a las naranjas, las empresas certificadas ISO, UNE o EUREPGAP, el auge de la producción integrada que cuenta ya con un logotipo de identificación de garantía nacional, la consolidación de normas como las de AENOR¹⁴, el desarrollo de la agricultura biológica, la pujanza de las indicaciones geográficas o las denominaciones de origen¹⁵...

En el contexto actual, la puesta sobre el mercado de frutas y hortalizas genéticamente modificadas (posible desde el punto de vista técnico¹⁶) representaría un error comercial de primera magnitud, pues contribuiría a quebrar su imagen de producto natural y bueno para la salud. De la lectura de los estudios de que disponemos sobre las actitudes del consumidor europeo, se puede concluir que es urgente no hacer nada¹⁷.

Esta apuesta por la calidad no debe limitarse a mercados selectos, como el de los países de la Europa del Oeste, sino que debe incidir en otros mercados potenciales, como el de los nuevos miembros de la Unión Europea que disponen de una franja importante y creciente de consumidores que exigen cada vez una mayor calidad en los productos que consumen.

La componente social

Desgraciadamente, el sector productor de las frutas y hortalizas ha ocupado las primeras planas de los periódicos con noticias poco halagüeñas sobre las condiciones de trabajo de la mano de obra emigrada en las explotaciones agrarias y sobre las condiciones de vida de dichos emigrantes en las zonas productoras¹⁸. Frente a la multiplicación de “malas” noticias que son esto, “noticias”, estudios como el de Mikel Azurmendi¹⁹ tienen tendencia a pasar inadvertidos o a ser rápidamente olvidado en la hemeroteca en la sección de literatura.

La componente social no es únicamente una preocupación ética, por legítima que sea. Es también una preocupación comercial que puede tener consecuencias directas sobre las decisiones de compras de importantes centrales de compras y grupos de consumidores europeos. La cooperativa suiza Coop exige de sus suministradores que cumplan la norma SA 8000, sobre la responsabilidad social de las empresas.

Nadie razonable puede poner en duda la contribución del sector hortofrutícola al bienestar económico de importantes regiones y zonas²⁰. Los ejemplos del poniente almeriense o de la comarca de Lepe en Huelva hablan por sí solos²¹.

La producción hortofrutícola es una producción con importantes requerimientos en mano de obra. Tradicionalmente, ésta ha sido esencialmente familiar. Lo que algunos eco-



nomistas calificaban como “explotación familiar agraria” es, a veces, traducido por “explotación de la familia agraria”.

Sin embargo, el desarrollo económico del país ha transformado España de tierra de emigración en tierra de inmigración. Según los datos de EUROSTAT²², España es el Estado miembro de la Unión con mayor saldo migratorio en 2001. En 12 años, “la producción del poniente de Almería ha aumentado un 300%, una tendencia que ha dado cobijo y empleo a miles de inmigrantes de 114 nacionalidades diferentes”²³.

Contrariamente a lo que hemos creído durante décadas, el factor limitante al desarrollo hortofrutícola no está siendo la escasez de agua sino la falta de mano de obra²⁴, tanto en términos cuantitativos como cualitativos, no sólo en España sino también en otros países como Francia²⁵.

En términos cuantitativos, existen límites sociológicos al porcentaje de población recién llegada que un colectivo social puede asimilar, porcentaje a su vez en función entre otros de las características de la población autóctona e inmigrada y del entorno legal existente. Se puede hablar sin pudor del peligro de una “brecha social”²⁶.

Pero el problema es también cualitativo. Hasta ahora, el campo no está demostrando capacidad para retener a los mejores trabajadores inmigrantes, debido a las condiciones de trabajo, al nivel de los salarios²⁷, pero también al régimen de Seguridad Social. Una vez legalizados, muchos encuentran un trabajo más interesante en otros sectores de actividad tales como el sector servicios o el de la construcción²⁸.

No debemos minimizar el impacto político, emocional, e incluso comercial, de noticias como la calificación de El Ejido “como uno de

los casos más graves de racismo en el 2000”²⁹ por el Observatorio Europeo sobre el Racismo, o de los largos artículos que la BBC dedica a las condiciones de producción de hortalizas en Almería³⁰.

La componente medioambiental

En este aspecto, también el sector está generando demasiadas noticias para la prensa. Existe un amplio consenso político sobre la necesidad de poner la actividad económica al servicio del desarrollo sostenible en general, y de la protección del medio ambiente en particular.

No existe legitimidad política alguna para un apoyo público a una actividad económica depredadora del medio ambiente. Además, en aplicación del principio “El que contamina paga”, los costes medioambientales generados por una actividad económica deben ser internalizados en los costes microeconómicos del empresario.

Se está produciendo una toma de conciencia paulatina de la importancia y magnitud del reto pero, sin embargo, queda mucho por hacer. Entre otros aspectos podría mencionarse la presencia de invernaderos ilegales en parques naturales como el de cabo de Gata, ciertos desmontes realizados para la construcción de nuevos invernaderos que son una agresión al paisaje, la inexistencia de vegetación en torno a los invernaderos para integrar su presencia en un entorno menos monótono y degradado, las quemadas ilegales de residuos³¹, el amontonamiento de residuos³², los peligros ligados a una incineración mal controlada³³...

Capítulo aparte merece la subvención implí-

■ Contrariamente a lo que hemos creído durante décadas, el factor limitante al desarrollo hortofrutícola no está siendo la escasez de agua, sino la falta de mano de obra

cita al transporte por carretera y, por lo tanto, a la comercialización de frutas y hortalizas producidas en regiones alejadas de los grandes mercados de consumo. Pronto o tarde, los costes medioambientales de dicho modo de transporte tendrán que empezar a ser internalizados.

La prioridad absoluta dada al transporte por carretera acabará pasando factura. El sector le ha visto las orejas al lobo con las tasas anunciadas en Francia y Alemania. Al margen de posibles problemas puntuales³⁴ o legales que puedan retrasarla, esta evolución es imparable y, lo que es más importante, legítima. El transporte por carretera será siempre una solución, pero no puede ser la única.

Ya hoy en día, el transporte marítimo puede ser, debe ser, una alternativa seria para el mercado británico, tras el acuerdo firmado entre el puerto de Almería y el de Sherness, que se encuentra a 81 kilómetros de Londres. El que avisa no es traidor. ▶



Conclusión

El futuro se construye día tras día. Los productores europeos están confrontados a una competencia recrudescida en los mercados, a unas exigencias crecientes por parte de los consumidores y a una presión aumentada por parte de los ciudadanos. Como afirmo recientemente en Almería el consejero andaluz de Agricultura, Paulino Plata, “la dispersión de la oferta hortofrutícola pone en peligro el futuro del sector”³⁵.

En todas las épocas pasadas, han existido los jinetes del Apocalipsis, los profesionales del derrotismo, los devoradores de angustias, por recoger la preciosa parábola en la que Michael Ende basa su novela *Momo*.

Los desafíos están aquí. Hemos intentado abordarlos con cierto detalle en este artículo. Con Josep María Jordán, podemos afirmar que “es imprescindible avanzar en un proceso de ajuste y reconversión con el fin de adaptarse a un entorno cada vez más abierto y tal proceso debe ser apoyado financieramente por las autoridades nacionales y comunitarias”³⁶.

Esta fue la razón de ser de la reforma de la organización común de mercado de 1996. Facilitar el funcionamiento de las organizaciones de productores fue el objetivo de la “mini” reforma de 2001 y de la simplificación de 2003. Profundizar en esta vía será, a mi juicio, el hilo conductor de la evolución de la reglamentación comunitaria en los próximos años.

El inevitable debate sobre la coexistencia entre las ayudas desacopladas y la OCM de las frutas y hortalizas, por importante que sea, no debe hacer olvidar que el futuro del sector está en el mercado y no en las subvenciones. Esta gran verdad para todos los sectores económicos y agrarios lo es aún más si cabe en el caso de las frutas y hortalizas. ■

NOTAS

- ¹ Las opiniones expresadas en esta contribución sólo comprometen a sus autores y no a la institución para la cual trabajan. Manuscrito terminado el 24 de febrero de 2004.
- ² Datos EUROSTAT.
- ³ Coliflores, tomates, berenjenas, albaricoques, melocotones, nectarinas, limones, peras, uvas de mesa, manzanas, satsumas, mandarinas, clementinas y naranjas.
- ⁴ Comisión Europea (2001): Informe de la Comisión al Consejo sobre la Organización Común de Mercado de las Frutas y Hortalizas COM(2001)36f.
- ⁵ José Miguel Ferrer Arranz (*Agronegocios* del 20 de enero de 2002) llega a afirmar que “lo ideal sería que el 100% de la producción de frutas y hortalizas estuviera organizada en OPFH”, justificándolo no por razones de mercado sino para tener acceso a las medidas de la OCM.
- ⁶ Galdeano Gómez, E. y Rodríguez Rodríguez, M. (2000): Cambios de estrategia en las entidades asociativas de comercialización hortofrutícola *Revista de Estudios Agrarios y Pesqueros* n°186 (75-103).
- ⁷ Cifras recogidas del artículo “La cuantificación y cualificación de la mano de obra”, *Frutas y Hortalizas* n°26, septiembre 2000.
- ⁸ El Hadad, F. (2001): Analyse de filière et compétitivité: le cas de la filière agrumicole du Maroc sur le marché de l'Union Européenne Thèse présentée pour obtenir le titre de Docteur de l'Université de Montpellier I. Más recientemente, el periódico *Le Matin* ha escrito un magnífico artículo sobre los retos del sector cítrico de aquel país (*lematin.ma* del 23.02.2004).
- ⁹ Gandon, C. (2001): Place à la diversification *L'écho de min* n°174 (64-66); El Hadad, F. (2001): op.cit.
- ¹⁰ Lahlou, F. (2001): Citron d'Espagne: une filière qui s'organise. *L'écho des min* n°174, décembre (30-32).
- ¹¹ Baillon, H.(2002): Les relations France/Pays Tiers Méditerranéens: un enjeu majeur pour la filière fruits et légumes. *Fruits et légumes frais* n°3. Mars. CFCE.
- ¹² Des poivrons espagnols semment la panique en Autriche. *Metro* du 13.02.2002 (4).
- ¹³ Nota de COEXPHAL-FAECA del 25 de marzo de 2002: campaña contra las hortalizas almerienses.
- ¹⁴ Martínez López, P. (2001): La certificación AENOR de frutas y hortalizas. *Agrícola vergel* de noviembre (585-587); Losilla, R. I. (2001): Calidad: valor añadido y económico. *Frutas y Hortalizas* n°25 (8-10).
- ¹⁵ De la prensa de estos últimos meses, se puede destacar las referencias a la IGP “Ajo morado de las Pedroñeras”; la futura denominación del tomate “Raf de Almería”; el “melón de La Mancha”.
- ¹⁶ Losilla, R.I. (2001): Biotecnología: punto de partida de las nuevas hortalizas. *Frutas y Hortalizas* (8-11); Entrevista con Andrés Blázquez Martín en *Frutas y Hortalizas* n°27 del 2001 (12-13).
- ¹⁷ Burton, M; Rigby, D.; Young, T.; James, S. (2001): Consumer attitudes to genetically modified organisms in food in the UK European review of Agricultural Economics. Vol 28(4), pages 479-498; Sylvander, B.; Leusie, M. (2001): La déqualification des OGM aux yeux des consommateurs: des attitudes aux conceptions *Economie Rurale* n°226 (45-57); Marris, C. (2001): La perception des OGM par le public: remise en cause de quelques idées reçues. *Economie Rurale* n° 226 (58-79); Noussair, C.; Robin, S.; Ruffieux, B. (2001): Comportements des consommateurs face aux aliments “avec OGM” et “sans OGM”: une étude expérimentale. *Economie Rurale* n°226 (30-44).
- ¹⁸ Véase por ejemplo Ortega Doiz, P. (2001): Las furgonetas del hambre *El País* del domingo 4 de noviembre; Bouyer, C.(2002): Espagne: une année prometteuse et un défi. *Les échos des min* n°175
- ¹⁹ Azurmendi, M. (2001): Estampas de El Ejido. Taurus.
- ²⁰ Ceres Comunicación (2001): Roquetas de Mar y El Ejido: de desierto a vergel. *Vida Rural*. 15 de noviembre.
- ²¹ En Almería únicamente, serían 12.322.787 jornales los que crearía cada año el sector, según los análisis de la Junta de Andalucía.
- ²² <http://europe.eu.int/comm/eurostat>
- ²³ Flores Francisco (2001): La economía sin mano de obra. *Frutas y Hortalizas* n°24. 15 de octubre.
- ²⁴ Azurmendi, M.(2001).
- ²⁵ Echos des min (2001): Main d'œuvre: le premier frein au développement. Décembre.
- ²⁶ Idem.
- ²⁷ Véase para Francia Dupont Gaëlle (2001): Les agriculteurs sont confrontés à la pénurie de saisonniers. *Le Monde* 29 septembre, y para España, Langreo Navarro, A. (2002): Mercado de trabajo y necesidades laborales en la agricultura española. *Mediterráneo Económico* n° 1 (201-224)
- ²⁸ Ortega Doiz, P. (2001): Las furgonetas del hambre. *El País* del domingo 4 de noviembre.
- ²⁹ *El País*, 19.12.2001.
- ³⁰ Agrodigital del 29 de enero del 2002.
- ³¹ *El Ideal*, 26.06.2001.
- ³² El hecho de que más de 400.000 metros cúbicos de residuos agrícolas hayan sido tratados en el poniente con el “barrido cero” (*La Voz de Almería*, 30.08.2001) demuestra la magnitud del problema.
- ³³ Ecologistas en acción (2002): La incineración: un atentado contra los almerienses. Nota de prensa del 15 de febrero.
- ³⁴ El gobierno alemán ha anulado el contrato de los sistemas de cobro del peaje, por los retrasos en el suministro y los problemas encontrados en su funcionamiento, lo que imposibilita que la medida entre en vigor este año; el gobierno francés tiene por horizonte el año 2006.
- ³⁵ www.horto-info.com/flores/noticias.htm del 19 de febrero del 2004.
- ³⁶ Jordán Galduj, J. M. (2002): La agricultura mediterránea y la globalización. *Agricultura, alimentación y mundo rural: por una estrategia del conocimiento IVFA* (17-20).

* **Tomás García Azcárate es jefe de la División “Frutas y Hortalizas Frescas y Transformadas”, de la Dirección General de Agricultura y Desarrollo Rural de la Comisión Europea. “Maître de Conférence” del Instituto de Estudios Europeos de la Universidad Libre de Bruselas.**

** **Marc Duponcel es administrador de la Unidad de “Frutas y Hortalizas Frescas y Transformadas”, de la Dirección General de Agricultura y Desarrollo Rural de la Comisión Europea.**